

ropa y nuestra posición geográfica en él. Se dice que nuestra situación geográfica es peligrosa. Cierto, pero justamente por presentar nuestra posición una importancia grande para toda Europa, puede decirse que nuestro Estado es la clave fundamental de todas las construcciones de la Europa Central posteriores a la guerra. Si fuese atacado, se vería amenazada íntegramente la estructura centro-europea y la paz en toda Europa".

Chamberlain y Daladier respondieron citándose a hora fija en Munich. En octubre, Benes fué obligado a dejar su cargo. La primera víctima pasaba bajo el hacha, mientras protestaba ante el mundo: "Internacionalmente, nuestro Estado existe con fuerza legal. Continúa su existencia y ninguno de nuestros libres ciudadanos lo pasará por alto. No reconocemos, ni legal, ni políticamente, ningún hecho consumado; no reconocemos —ni reconoceremos— ninguna ocupación". Y, otra vez, en una cinta loca, Eduard Benes se veía buscando asilo a la intemperie de los cielos tan mentados por las democracias cristianas de Europa. Su vida había girado en redondo: la peregrinación era el presente. Pero Checoslovaquia, más allá del presente, era en su conciencia clara un alto intemporal, intocable a las cuchillas invasoras.

En la Universidad de Oxford, recibiendo el título de Doctor *honoris causa*, pronuncia esta admonición: "Fui al lado de Masaryk hasta el fin de su vida. El día 27 de setiembre del año 1937 yo le prometí en nombre de la nación entera que nosotros cumpliríamos con su legado. En la tragedia europea de hoy estoy en el mismo sitio donde estaría Masaryk y creo firmemente, que su filosofía y su política vencerán en la misma forma que vencieron en el año 1918".

Checoslovaquia es "protectorado" alemán. Los soldados tudescos repugnan el aire fino de Praga. No se oyen las notas de Smetana. En las alcobas se lee como manifiesto rebelde la poesía de Bezruc, minero de Silesia, Benes recorre los Estados Unidos de Norteamérica, convenciendo, sumando, como cuando hacía los contactos extranjeros de la *Maffia* secreta. Habla en Chicago e informa a Roosevelt. Hombre que no necesita adaptarse a la dinámica, porque es todo potencial, regresa a Londres, donde más hay que hacer, neblinoso en su paisaje y en su gobierno. Una mañana de lluvia indolente se apea en Paddington Station. Las noticias son trágicas.

Establece su guarida en el número 9 de

Grosvenor Place, edificio corpulento en las inmediaciones de Hyde Park. A la lumbre indispensable de un típica chimenea inglesa, sencillez y confiado como siempre, repasa las noches del Palacio Czerlin o las de su residencia de Hradnacy, cuando presidía un pueblo feliz. Se echa a la calle, se va a Manchester a charlar con obreros, escribe, publica. Reorganiza el gobierno en el exilio y lucha hasta verlo reconocido por las Naciones Unidas, mientras el Consejo de Estado le ratifica en la Presidencia. Ante sus miembros dice: "El primer período de la guerra terminó, cuando Alemania atacó a la U. R. S. S.; el segundo acaba de dar fin con la enorme derrota de Rommel en África, y el tercero que está comenzando, no terminará sino con la derrota". Siempre penetrante y lógico.

Se va salvando todo. La resistencia en el interior del país está marcada con sangre heroica. Lídice es un símbolo universal de la honestidad civil. Benes —talla ágil, sagacidad realista— se huye por el hervidero de los ba-

rrios londinenses con sombrero chato y bufanda al cuello. Los patriotas han depuesto a Heydrich con un rocío de plomo...

Toma un avión y ya está en Moscú. Siempre ha sido un amigo de la U. R. S. S. En el Kremlin firma una póliza que le garantice las espaldas. "Es el más importante acto diplomático de la guerra". Y estrecha las manos del Mariscal Stalin, mientras deja a Svoboda al frente de los checos que pelean con el Ejército Rojo.

Endurecido en la gimnasia de la insurrección y del poder, tiene la cicatriz y el laurel por igual. Este hombre menudo, siempre razonador e inflexible, ha ganado a punta de cálculo un puesto propio. Europa lo sabe. Otros síntomas no dan los miles de ciudadanos balaceados o las aldeas tachadas en el mapa. Benes mueve el sistema nervioso de su país, como cerebro y motor. Masaryk —máscara aliñada en la vejez— dejó en mano de los biógrafos estas palabras de justicia: "Sin Benes no hubiésemos hecho nuestra revolución."

## EL SABANERO MIGUEL LARA

(Envío del autor. Es un cuento premiado en el reciente concurso a que llamó la Universidad de Costa Rica)

Reventón de caricias estaba el ranchito. En medio de la noche, la luna jugaba a subir por los horcones y el silencio, temblando de frío, se estremecía entre los zacatales cercanos...

Fuó algo súbito y simple. Cuando la palma del ranchito fué impotente para contener tanta soledad, ya Miguel Lara no se contuvo y se lo dijo todo, todo.

Ahora —adentro—mientras las promesas de ella se desgranaban en besos, su corazón apenas aguanta tanta felicidad...

—Miguel, me querés?

Y Miguel no contesta. ¿Qué iba a contestarle? Si "pa ella" cruzó día a día el Tempisque, pa ganarse esos "realillos" en la Hacienda vecina, esos mismos realillos que hoy tienen la forma acogedora de un nido de amor; si "pa ella" lucía ese caballo y esos aperos que le habían costado casi un año de trabajo; si "pa ella" montó el "Tres Vidas", el toro que mató a su primo hermano Lencho; si "pa ella" era toda su vida... Qué podía decirle? Y Miguel calla.

El sol reseco del llano lo había visto nacer y ese sol le coloreó la piel. La vida se encargó de colorear de amarguras y tristezas su alma... Pero eso ya era cosa del pasado. Hoy... hoy estaba ella.

\*

Hace apenas siete días que, por obra del amor, entre el deshojarse de la luna, otra flor entregó a los vientos su tributo virginal.

Cuando el azabache de la noche iba disolviendo su melancolía, ya Miguel— a trote largo— camina hacia la Hacienda. Es buen sabanero —como dice don Lico, su patrón, y, por lo tanto, el llano es el primero en recoger su grito saludando al alba "rejega".

El "ganao pachorrudo" supo muchas veces de su impaciencia. Y es que ella era como el imán de mieles con que la flor atrae a la abeja y el corazón de Miguel había estado mucho tiempo como los "pastizales secos" del verano...

Todos los días, al regresar, ella estaba lavando junto a la orilla del río, y él, desde lejos, la miraba; semidesnuda como una extraña flor del agua. Y allí se quedaba, mirándola, casi como se mira a Dios...

Todos los días el Tempisque, anchuroso y sereno, sentía la caricia de sus muslos. Y todos los días Miguel llegaba, la veía lavando dentro del río, la miraba mucho tiempo...

—Rosa...

Y el ranchito recogía la respuesta acariciante de aquel llamado...

\*

Aquella tarde "el bayo" sentía en sus ijares la ansiedad de su amo. El ópalo del crepúsculo le ponía color al anhelo tallado en el rostro de Miguel.

Aún le latía en el pecho aquel orgulloso grito con que desafió a los otros hombres de don Lico, cuando se subió sobre el potro montuno que los había botado a todos.

—Era "maldito" el animal, pero, carajo, yo soy Miguel Lara. Y en la Hacienda nadie lo ignoraba. Muchas veces se los había probado.

El camino es largo.

—Faltará un media hora, a buen paso.

Todo ese camino le era querido, porque todo él lo acercaba a los brazos de Rosa. De aquella Rosa que era toda su vida. Si se muriera... No, ni pensarlo. La espuela clavaba en el buen animal la ansiedad de la llegada.

Pronto llegaría a la vega del río. Y la podría mirar, allí, lavando, con su sonrisa hecha como del cielo...

Pronto llegaría.

Su pensamiento no cesa. Era arisca, la fregada. Pero cuando me quiso, me quiso. Me costó "traela p'al rancho". Cuánta serenata. Y el baile de las Abarca. Y Chú, ah, jodido, casi me paseo en su alma...

Pero ahora sonreía. El Miguel Lara, como siempre, había ganado...

Llegó al último "guácimo", dobló a la izquierda y cogió la vega del río. Llegó

Agencia del  
**REPERTORIO AMERICANO**  
en Londres:

**B. F. Stevens & Brown Ltd.**  
New Ruskin House,  
28-30, Little Rusell Street, W. C. 1,  
London, England

Si quiere suscribirse al  
**REPERTORIO AMERICANO**  
diríjase a  
**F. W. FAXON Co.**  
Subscription Agency  
83-91 Francis St., Back Bay  
BOSTON, MASS., U. S. A.